

TERRAZA Literaria



Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Regresamos a Madrid, al fin, después de un veraneo de pocos días conviviendo con nuestros hermanos los mineros. La familia literaria madrileña, casi sin novedad. El cielo, despejado, de un precioso azul que ya quisieran los del Norte para ellos. En el café, las mismas cartas de los mismos desconocidos caballeros que no llegan a recogerlas, los mismos amigos, los mismos precios y etcétera, etcétera, lector.

Pero ya teníamos ganas de volver a nuestra "Terraza Literaria", porque también, como a un amigo nuestro, nos ocurre que nos aprietan más los zapatos en provincias que en Madrid. Y esto conste que no es una censura a las provincias, sino que es una verdad comprobada con la experiencia: los zapatos aprietan más, efectivamente, en provincias que en Madrid. Créanlo ustedes.

Y sucede, además, que uno se pone tonto de capiroté y no hay manera humana que valga para conseguir un artículo mediano. El cerebro se vuelve de corcho con agujeritos de piedra pómez

y los folios de papel parecen campos de fútbol que no hay posibilidad de llenar con letras de la máquina de escribir.

Al fin, otra vez bajo el cielo de Madrid, el cronista saluda desde la cubierta de nuestro trasatlántico MADRID y hace su itinerario sentimental de Madrid y le declara otra vez su amor a Madrid cantando aquello de "¡Madrid, Madrid, Madrid...!"

MAS QUE UNAS BOFETADAS LITERARIAS

La primera noticia que le dan al cronista al llegar a su tertulia literaria es que dos compañeros, escritores, se han dado de bofetadas, como unos vulgares futbolistas en medio del terreno de juego. Esto, que normalmente no suele tener importancia en otras profesiones, en la literaria es bastante enojoso. Ya estaba bien con las bofetadas literarias, es decir, con las censuras escritas, para que ahora se pase a las bofetadas materiales.

En este caso se trata de dos queridos amigos nuestros, íntimos de siempre entre sí. No nos importa saber quién tiene razón y a quién le falta, pero lo cierto es que por un pequeño premio literario, ni por mucho más, no merece la pena llegar a esas lamentables situaciones.

Este café Gijón ya va siendo un recinto de lucha libre en repetidas ocasiones, y no nos conviene a los pacíficos clientes el que se le dé esta nueva variante al local, porque presentimos que muy pronto nos van a cobrar las sillas, como en los combates de boxeo.

¡QUE PENA DE DINERO!

Sinceramente, ¡qué pena de dinero!, decimos nosotros, que no adolecemos de tacañería. Y lo repetimos: ¡Qué pena de dinero!

Fernando Fernán-Gómez, actor inteligente y escritor de buenas letras, patrocina un premio con una modestia franciscana, sin ponerle siquiera su nombre y autorizando a que lleve el del Café Gijón, que ni siquiera invita a una copa a los miembros del Jurado la noche de las votaciones.

Es una lástima que las cinco mil pesetas se jueguen casi a cara o cruz, haciendo con los jurados bromas sin ninguna gracia, obligándoles a jugar a las cuatro esquinas y cambiándoles de corbata o de nombres, que para el caso es lo mismo.

El Jurado ya no es el mismo de otros años, formado por los escritores premiados en anteriores votaciones. Ahora componen el padre Félix García, Pedro de Lorenzo, Castillo Puche, Francisco Tomás Comes y Suárez Carreño.

Esto ha sido, según nos cuentan, por recelos. Hay que decir entonces que mudar de Jurado es mudar de dolor.

Amigos tenemos, y muy estimados, en el nuevo Jurado. Es cuestión aparte. Esta "crisis" no trae nada nuevo, nada al margen del café, puesto que el Jurado actual es tan del café como el anterior. Si hay que jugar al ajedrez pintando los caballos de amarillo y los alfiles de verde, estamos al borde de la locura. Las piezas tienen igual poder decisivo, sólo que las anteriores eran ya unas figuras sentimentales, algo más autorizadas y más lícitas de ser, porque tenían mucho que ver con este premio.

Fernando Fernán-Gómez debería dar su nombre a este concurso de novelas cortas que patrocina, y además, designar él personalmente un Jurado, fuera de este café, que cada vez va teniendo que ver menos con la discreta y amena literatura.

GONZALES-RUANO PASO COMO UN METEORO

César González-Ruano, moreno de un sol catalán y burgués, ha llegado a Madrid, y a los pocos días emprendió otro veraneo a Málaga. Nosotros no le hemos visto aún, pero le esperamos en la "Terraza Literaria" para otro sábado. Los que presenciaron su llegada aseguran que venía equipado con más de un centenar de artículos para surtir a las revistas y diarios en que colabora. Razón tiene Baroja en asustarse de la fecundidad de González-Ruano, y hasta de creerla astronómica.

4. IX. 1954